

### **Andrés Alcalde, *Llongüein*, 1993**

Obra para dos flautas, dos oboes, dos violines clavecín y piano. Grabada en CD en *El sonido de la escritura* (1998), grabación incluida en el segundo CD de *En busca de la música chilena* (2005).

*Llongüein* es una obra breve y concisa de 2:42". Está dividida en dos partes, la segunda con secciones recapitulativas de la primera. Los ocho instrumentos son usados en pares según su familia, compartiendo figuras rítmicas, articulación y direccionalidad melódica, y manteniendo un fraseo común, como ocurre en la orquesta con los instrumentos de una misma familia. Sin embargo, no comparten la relación de alturas, como ocurre entre los instrumentos de una agrupación de cámara. Lo mismo sucede con el piano y el clavecín, aunque por su distinto timbre y forma de ataque manifiestan mayor independencia el uno del otro.

Los dos teclados desarrollan una relación tipo *concerto grosso* con los vientos y cuerdas, actuando como *ripieno* o grupo de refuerzo al concertino, formado por solistas múltiples, como también sucedía en los comienzos del jazz. Se trata de bloques instrumentales que dialogan. La preponderancia tradicional del concertino es compensada en la segunda parte por un pasaje solista del piano y clavecín, tal como ocurre en algunas obras de Bach.

El comienzo frenético y hasta chillón de *Llongüein*, que corresponde a la cabeza en corcheas descendentes de la figura preponderante, se disuelve paulatinamente hacia la mitad de la obra, que reposa en la disolución de la cola en tres negras de esta figura. La recurrencia de una figura de cinco notas sueltas iguales de una cuarta oscilante, unifica la pieza, aunque siempre es muy clara la presencia y desenvolvimiento en ripieno/concertino de la figura de cabeza de corcheas y cola de negras que domina la obra. La segunda parte retoma la cabeza de la figura preponderante, vinculando de modo más intenso el ripieno con el concertino. Desaparece la fluida rítmica corporal que impera en la obra hasta llegar a un pasaje de drástico quiebre del pulso, compensado inmediatamente por una stravinskiana acentuación irregular de un pulso y nota constante en tutti orquestal.

El retorno de la figura de la cuarta oscilante señala el fin de la obra. La cuarta es combinada con la cabeza en corcheas descendentes de la primera figura, que se transforma en un glissando en tutti en el registro agudo, como si se lanzara un cúmulo de flechas sonoras. Cuando parece que la figura de cuartas oscilantes regresara en los teclados, la obra termina drásticamente con un fugaz arpeggio ascendente en crescendo del concertino, como en el llamado *portazo* beethoveniano.

Juan Pablo González

### **Referencias**

*El sonido de la escritura*. 1998. Santiago: Fondart.

Guía auditiva de música chilena del siglo XX

González, Juan Pablo y José Miguel Varas. 2005. *En busca de la música chilena. Crónica y antología de una historia sonora*. Santiago: Publicaciones del Bicentenario y SCD.